

La Inmaculada Concepción de Palma Burgos en Despeñaperros (Santa Elena)

Francisco J. Pérez-Schmid Fernández*

José Joaquín Quesada Quesada*

El nuevo tramo de autovía de la A4 en Despeñaperros ha propiciado una rapidez inusual y una indudable mejora de la seguridad en la circulación por este paraje, tan crucial en las comunicaciones entre Andalucía y el resto de España; pero como contrapartida, hace pasar desapercibidos a los viajeros muchos de los atractivos naturales e históricos que posee. Tal es el caso del monumento a la Inmaculada Concepción, situado en “los jardines de Despeñaperros”, una obra del escultor Palma Burgos que nos sorprende por su sencillez y belleza. La imagen mariana recibe a los viajeros que circulan por Despeñaperros, con una intencionalidad como elemento protector de lo más conveniente para un lugar de tránsito al que a lo largo de su historia ha acompañado una elevada siniestrabilidad. Ya a finales del siglo XVIII, coincidiendo con la construcción del nuevo camino de entrada a Andalucía por Despeñaperros -que supuso el abandono del Puerto del Rey-, se ubicó, por iniciativa de Agustín Rubín de Ceballos, obispo de Jaén, y del cardenal Francisco de Lorenzana, arzobispo de Toledo, y no lejos del monumento que nos ocupa, un monolito en el que se efigiaban la Santa Cara de Dios de Jaén y Nuestra Señora del Sagrario de Toledo. Además de delimitar las diócesis jienense y toledana con la representación de sus más destacadas e identificativas devociones, el monumento tenía una evidente función apotropaica, imprescindible para la mentalidad de la época, que entendía el viaje y los trayectos por territorios

* Licenciado en Humanidades. Cronista Oficial de Aldeaquemada, Navas de Tolosa y Santa Elena.

* Licenciado en Historia del Arte y profesor de Geografía e Historia del IES Vera Cruz de Begíjar.

escasamente humanizados como ámbitos potencialmente hostiles, y que por ese motivo ubicaba imágenes sagradas en las salidas de las ciudades y en los caminos. Una realidad que en el caso de Sierra Morena resultaba especialmente redundante por el bandidaje, precisamente uno de los factores que dio lugar a la colonización carolina.

1.- Origen del monumento.

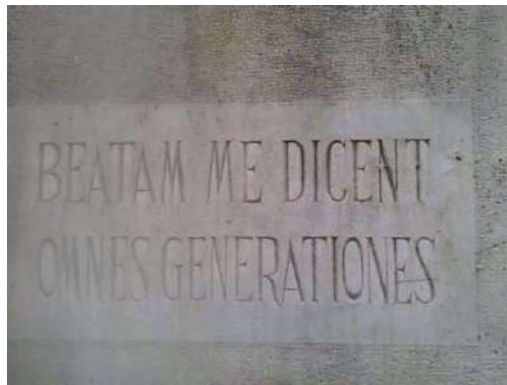
El origen del monumento está ligado a María Josefa Segovia Morón (Jaén, 10/10/1891-Madrid, 29/03/1957), directora general de la Institución Teresiana y una de las principales colaboradoras de San Pedro Poveda. Cada vez que pasaba por Despeñaperros, María Josefa se detenía en el lugar donde se ubicaría la imagen de la Inmaculada, unos jardines dotados con miradores y fuentes que se habían realizado con la remodelación del trazado de la carretera general de Madrid algunos años antes para que sirvieran de descanso a los viajeros que cruzaban Despeñaperros. En estas paradas, la teresiana charlaba con los habitantes de la aldea de las Correderas y de otros lugares cercanos e impartía el catecismo a los más pequeños. En su última visita, días antes de fallecer, sugirió a sus compañeras la posibilidad de levantar aquí, en plena entrada a Andalucía, una estatua de la Virgen, iniciativa que la Institución Teresiana materializó en apenas dos años.



Placa con la dedicatoria del monumento, 2015.

La iconografía mariana escogida fue la de la Inmaculada Concepción, de gran significación para España, por ser la patrona de la nación. Igualmente, la advocación concepcionista resultaba de lo más idónea para el municipio en que se ubica, Santa Elena, ya que es la Purísima la patrona de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. El monumento a la Inmaculada coincidió en el tiempo con la remodelación del trazado de la carretera general de Madrid-Cádiz en década de los cincuenta del siglo XX. Igual que en el siglo XVIII, la finalización de las obras públicas en Despeñaperros se complementó con un elemento sacralizador, que además tenía un componente simbólico muy del gusto del nacionalcatolicismo: Andalucía, como “tierra de María Santísima” -siguiendo la castiza y reiterada expresión acuñada por Benito Más y Prat a finales del siglo XIX- , ornaba su principal entrada con la imagen de la Virgen y hacía gala de su marianismo a la vez que recibía a sus viajeros.

La segunda inscripción del monumento, que aparece debajo de la dedicatoria a María Josefa Segovia reitera el tributo a la Virgen María, a través de uno versículos del *Magnificat*: “beatam me dicent omnes generationes” (todas las generaciones me llamarán bienaventurada). Esta oración, está dedicada a María y basada en un pasaje del Evangelio de Lucas (1: 46-55) donde se reproducen las palabras de agradecimiento que Madre de Dios elevó al Altísimo con la ocasión de su visita a su prima Isabel, embarazada de Juan el Bautista, al reconocer el Precursor a la criatura que la Virgen llevaba en su seno. Además, es el canto evangélico utilizado en el rezo de las Vísperas, dentro de la *Liturgia de las Horas*.



Inscripción inferior. Foto: Familia Ceprián García, 2016.



Monumento a la Inmaculada Concepción en Despeñaperros, 2015.

2.- La inauguración.

Fue el domingo, 30 de noviembre de 1959, cuando tuvo lugar el acto de inauguración del monumento a la Inmaculada Concepción de Despeñaperros, que congregó a un gran número de autoridades religiosas y civiles de la época. La representación

religiosa estuvo encabezada por el Nuncio Apostólico de España, Ildebrando Antoniutti, al que acompañaban Casimiro Morcillo, arzobispo de Zaragoza, y los obispos de Ciudad Real, Juan Hervás Benet, y de Jaén, Félix Romero Mengibar. Antoniutti fue quien ofició la misa, acompañado de una numerosa representación de las teresianas presididas por el Consejo General de la Institución. La sociedad civil de la época estuvo representada por el Director General de Carreteras, Sr. Ormaechea, el rector de la Universidad de Granada, señor Sánchez Agesta, el Gobernador Civil de la provincia de Jaén, Felipe Arche y la militar por el teniente general Álvarez Serrano, capitán general de la IX Región. Como anécdota², podemos indicar como durante los primeros domingos después de la inauguración del monumento la Guardia Civil cortaba la carretera general para la realización de la Eucaristía por mandato de las autoridades competentes.

² Esta información ha sido proporcionada por la familia Ceprian García, que regentan el Restaurante *Los Jardines de Despeñaperros* desde hace varias generaciones.

ABC

MADRID, MIÉRCOLES 2 DE DICIEMBRE DE 1959

MONUMENTO A LA INMACULADA, EN DESPEÑAPERROS

Un momento de la solemne ceremonia de la bendición por el nuncio de Su Santidad, monseñor Antonutti, del monumento a la Inmaculada Concepción, obra del escultor Francisco Palma Burgos, y erigido en Despeñaperros en memoria de la que fué fundadora y directora general de la Institución Teresiana, María Josefa Sejevia Morón. (Foto Ortega.)



Día de la inauguración del monumento a la Inmaculada (Foto Ortega). Portada del ABC, 2 de diciembre de 1959.



Los Jardines, década de los sesenta.



Postal del monumento a la Inmaculada en Despeñaperros. Editorial Sicilia.
Años 60.

2.- La obra.

La obra, restaurada en 2004 por Alfonso González Palau, se concibe como un altar presidido por la imagen de la Inmaculada realizadas ambas piezas en piedra azul de Jabalcuz. Se trata de una obra del imaginero malagueño Francisco Palma Burgos (1918-1985), por entonces afincado en Úbeda, desde donde atendía múltiples encargos, fundamentalmente de escultura religiosa para parroquias y cofradías.

Después de unos destacados inicios en Málaga, restituyendo el patrimonio imaginero perdido en la Guerra Civil, y en Madrid, la década de 1940 supuso el acercamiento de Palma Burgos a la provincia de Jaén, donde de la mano de la Dirección General de Regiones Devastadas recibe números encargos, entre ellos la restauración de la iglesia de Santa Marina de Andújar, ciudad en la que se instala. Su buen hacer imaginero, caracterizado por “un crudo naturalismo que no pierde la *maniera*”, en palabras de Domínguez Cubero, fue especialmente demandado en un contexto de reparación de la escultura religiosa, destruida en la reciente contienda en un porcentaje muy elevado, así como de triunfalismo religioso. Es en esta década cuando realiza obras tan significativas como su *Piedad* para La Carolina o varias imágenes y tronos para las cofradías de la Columna, del Santo Entierro y del Resucitado de Úbeda. La frecuencia e importancia de los encargos que recibe desde esta última ciudad y sus buenas relaciones con el obispo Romero Mengíbar y con el empresario ubetense Andrés Fuentes Garayalde le mueven a instalarse en la monumental ciudad de la Loma, en la que continúa con su fecunda actividad a lo largo de la década de 1950.

En estos años de actividad en Úbeda, plenamente inserto en la vida cultural y social de la ciudad, y desde su taller ubicado en la desacralizada y evocadora iglesia de Santo Domingo de Silos atiende una enorme cantidad de encargos para varios puntos de la provincia jienense -Torredonjimeno, Torreperogil, Navas de San Juan, Vilches, Arjona, Jaén-. Su obra va a trascender la imaginería polícroma, trabajando igualmente la escultura en piedra, como el monumental relieve de la fachada de la iglesia ubetense de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia o el monumento que nos ocupa. La Inmaculada de Despeñaperros, caracterizada por la fisonomía habitual en la obra de Palma Burgos, es una imagen de estilizada espiritualidad, sugiriendo las formas de El Greco, y en la misma línea del *San Juan de la Cruz* que preside su monumento en Úbeda, en el centro de la plaza del Mercado (hoy Primero de Mayo), que precisamente se inaugura casi a la vez que éste, el 24 de noviembre del mismo año. En ese sentido se aleja de la figuración empleada poco antes, en el Año Mariano de 1954, al realizar el *monumento a la Inmaculada Concepción* de la plaza de San Francisco de Linares, en el que la Virgen aparece con el rostro hacia los fieles y las manos juntas en oración. En cambio, la Inmaculada de Despeñaperros posa las manos sobre el pecho y vuelve el rostro hacia el cielo, planteando el tema en un modo que recuerda a la *Inmaculada Oballe* de El Greco, a quien antes mencionábamos por el alargamiento y espiritualidad de la figura. Palma Burgos repitió al menos una vez más esta figuración de la Purísima, pues se trata de la misma formulación de la imagen en piedra que preside la portada de la iglesia conventual de la Limpia Concepción en Úbeda, y que sin duda es suya también. El radical ascetismo con el que plantea la imagen mariana le lleva a prescindir de los atributos propios de la Inmaculada o del dinamismo y nutrido acompañamiento de ángeles con el que consagraron esta iconografía Ribera o Murillo. Por el contrario, no hay más acompañamiento que la agreste y sobrecogedora belleza natural y paisajística de Despeñaperros,

“las montañas / los valles solitarios nemorosos / las ínsulas
extrañas / los ríos sonorosos / el silbo de los aires amorosos” que
recreara San Juan de la Cruz, recogido en el último verano de su
vida en el no muy lejano convento de La Peñuela.



Inmaculada Concepción, portada de la iglesia conventual de la Limpia
Concepción de Úbeda.

El monumento mariano de Despeñaperros coincide con un significativo cambio en la trayectoria artística y personal de Palma Burgos. La muerte de su madre en el mismo año de 1959 y una serie de expectativas incumplidas a nivel profesional -como no conseguir el ansiado encargo del grupo procesional de la Santa Cena de Úbeda- le mueven a trasladarse a Italia. Sin embargo, desde allí seguirá atendiendo encargos para Jaén y practicando la escultura religiosa.



Detalles del monumento, 2015.



Detalles del monumento, 2015.

3.- Bibliografía.

Hemeroteca del Periódico ABC: <http://hemeroteca.abc.es/>.

ABC, 1 de diciembre de 1959.

ABC, 2 de diciembre de 1959.

Domínguez Cubero, J., «Escultura novecentista en Jaén hasta el vanguardismo de los años sesenta. Maestros e iconografías», en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*; 204, 2011.

Toral Valero, F., *Vida y obra de Palma Burgos*. Jaén, El Olivo, 2004.